**MI EXPERIENCIA CON LA BONDAD DE DIOS**

Salmos 34:4-8

INTRODUCCIÓN

En Salmos 27:13 dice: “Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Dios en la tierra de los vivientes.” , para indicar que estaba pasando por una situación tormentosa donde se sentía amenazado por muchos enemigos que querían destruirlo, entonces elevó su oración a Dios y dijo “No me entregues a la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran maldad” (27:12) y antes había dicho que sus enemigos querían comerlo vivo, “se juntaron contra mi mis enemigos para comer mis carnes” 27:2) Y en ese preciso momento de tanta angustia creyó en la bondad de Dios y al creer que Dios era buenos con él, recobró el ánimo y el optimismo. En consecuencia, escribió: “Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Dios en la tierra de los vivientes”

El no solamente creyó en Dios, no solamente creyó en su existencia y en su omnipotencia, sino que creyó en su bondad. Su fe en la bondad de Dios evitó que se deprimiera, o decayera, evitó que se hundiera en la desesperación, porque creyó que vería la bondad de Dios para con él, que Dios mostraría su bondad al protegerlo de todas las amenazas y del daño que querían infringirle los testigos falsos para ensuciar su nombre y su reputación.

Y su fe en la bondad de Dios era tan grande que se animó a decir “Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado” (27:3), aunque esté yo solo frente a un ejército que estableció su base de operaciones contra mí en un campo, yo estaré confiado y permaneceré tranquilo, porque he creído que Dios es bueno conmigo.

¿Cómo definiríamos, entonces, la bondad de Dios? La bondad de Dios se define en que siempre está dispuesto a ayudar al que lo necesita, o se muestra compasivo hacia aquellos que se encuentran sufriendo por distintas circunstancias y muestra su generosidad en múltiples formas. La bondad de Dios es su capacidad de mostrar o reflejar el bien. Pero sobre todo la bondad de Dios se manifiesta hacia los malos y hacia todos los que no merecen ser tratados con bondad, tal como lo señaló Pablo en su epístola a Tito 3:3-7 “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envida, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor con todos los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna”

Lo último que desearíamos que se trate bien y con bondad a una persona mala, rebelde, que nos odia, que piensa mal de nosotros y nos tiene envidia y, sin embargo, Dios es diferente porque nos demostró su bondad al salvarnos a pesar de lo que éramos. Porque Pablo dice “pero cuando se manifestó la bondad de Dios…nos salvó”

La bondad de Dios podemos experimentarla en muchas situaciones y contextos, pero en especial bajo algunas condiciones propicias según se nos revela en la Biblia.

**I EXPERIMENTAMOS LA BONDAD DE DIOS CUANDO ESPERAMOS**

Lamentaciones 3:25 “Bueno es Dios a los que en él esperan, al alma que le busca”

El verbo “esperar” significa “Tener la esperanza de que se realice algo que se desea. Es creer que sucederá una cosa”, por eso “Dios es bueno a los que en él esperan” porque creen y tienen la esperanza que sucederá lo que están pidiendo en oración, como lo expresó el salmista diciendo “Oh Señor, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré” (Salmos 5:3) Al despertar a la mañana lo primero que hizo fue presentarse delante de Dios y hacer esta promesa “Oh, Señor, de mañana oirás mi voz, de mañana me presentaré delante de ti” De ahora en adelante “oirás mi voz” y esperaré. Esperaré la respuesta, esperaré que se haga realidad lo que estoy pidiendo, esperaré que mi petición sea respondida.

¿Por qué esperaba el salmista David que Dios atienda su pedido?

1. Porque supo que Dios libró a sus ancestros en el pasado diciendo “En ti esperaron nuestros padres, esperaron y tú los libraste” (Salmos 22:4) así que pensó “si Dios fue capaz de librarlos del peligro, de las amenazas, de las enfermedades, de la esclavitud, de la pobreza y de la muerte en el pasado porque esperaron en Dios, es también Dios capaz de librarme a mí. “en ti Señor esperaron nuestros padres, esperaron y tú los libraste”.
2. Porque vio que los que esperan en Dios no serán decepcionados. En Salmos 25:3 escribió “Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido”. Confundido es el dicho de una persona que no tiene proyectos ni metas claramente definidos y concretos. Confundir es tomar o elegir una cosa en lugar de otra. Es no entender lo que está pasando. Pero cuando uno espera en Dios, ninguno, ni uno solo, será confundido.
3. Porque entendió que su espera debía ser activa y no pasiva. En Salmos 27:14 escribió “Aguarda a Dios; esfuérzate y aliéntese tu corazón; sí, espera a Dios” y más adelante añadió “Aguarda a Dios; esfuérzate y aliéntese tu corazón; sí, espera a Dios.” (Salmos 27:14) Espera y esfuérzate, espera y no bajes los brazos, no te rindas, espera y continúa orando, espera y anímate.

La bondad de Dios se manifiesta cuando aprendemos a esperar en Dios, porque “Bueno es Dios a los que en él esperan, al alma que le busca”

**II EXPERIMENTAMOS LA BONDAD DE DIOS CUANDO PEDIMOS QUE NOS ENSEÑE**

En Salmos 119:68 dice: “Bueno eres tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos” Es como si dijera “Ya que eres Dios bueno, enséñame, necesito aprender” Anteriormente David había declarado “Bueno y recto es Dios, por tanto, él enseñará a los pecadores su camino” (Salmos 25:8) Soy pecador y necesito aprender de acerca de la bondad de Dios, quiero aprender a ser bueno también.

Encontramos una definición de la bondad humana muy particular que dice “Bondad con las personas es: darle a un hermano o hermana un abrazo, ayudar a alguien, escuchar a un amigo que necesita compartir algo. Bondad con los animales: adoptar una mascota, darle agua al gato, pasear al perro. Bondad con el medio ambiente es reciclar, cultivar el jardín, tirar la basura de manera apropiada”

Y aunque esta definición de la bondad puede parecernos pueril, o que tiene poco valor o importancia, tiene algo de verdad, porque incluye una acción concreta. No es “sentir” bondad, sino “hacer algo bueno”. Y hacer cosas buenas lo aprendemos también de Dios, porque Dios es bueno.

En la Biblia hay dos referencias a personas catalogadas como “buenas” por lo que hicieron. El primero es José de Arimatea del cual Lucas dice “Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo” (Lucas 23:50) Este varón bueno y justo “fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en el sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie” (Lucas 23:52-53) José de Arimatea hizo algo que ninguno de los seguidores de Jesús hizo cuando lo dejaron muerto y clavado en una cruz: Fue a Pilato, el que lo había mandado a crucificar y pidió su cuerpo, quitó los clavos de sus manos y pies, y envolvió su cadáver en una sábana y lo puso en un sepulcro. Porque, por lo general, dejaban a los crucificados colgados por semanas en las cruces, hasta que los cuervos u otras aves de rapiña los devoraban. Lo que hizo José fue un acto de bondad porque él era bueno y justo. Por esto, en la tradición cristiana posterior se estableció que enterrar a los muertos es un acto de bondad.

La segunda referencia que encontramos en la Biblia es sobre Bernabé, del cual se dice que fue enviado a Antioquía por la iglesia de Jerusalén, porque se habían enterado que algunos discípulos de Chipre y de Cirene predicaron allí y un gran número se convirtió a Jesucristo. En Hechos 11:22-24 dice “Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe.” Porque Bernabé era bueno pudo ver la gracia de Dios y alegrarse de la salvación de los gentiles, y porque era bueno los animó y exhortó a que sigan fieles al Señor. Porque era bueno reconoció y aprobó el trabajo de los misioneros de Chipre y Cirene. Porque Bernabé era varón bueno buscó luego a Pablo de Tarso y lo trajo a Antioquía, y restauró su ministerio, porque Pablo fue rechazado y olvidado allí por muchos años, y porque era bueno ayudó a Juan Marcos a recuperarse de su fracaso en el ministerio.

Job le dijo a Dios “Enséñame tú lo que yo no veo; si hice mal, no lo haré más”.(Job 34:32) Y en Salmos 143:10 leemos “Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios, tu buen espíritu me guíe a la tierra de rectitud”

**III EXPERIMENTAMOS LA BONDAD DE DIOS CUANDO CONFIAMOS EN ÉL**

Salmos 34:8 “Gustad, y ved que es bueno Dios, dichoso el hombre que confía en él.”

**Dios Habla Hoy** “Prueben, y vean que el Señor es bueno ¡Feliz el hombre que en él confía!”

**Nueva Traducción Viviente** “Prueben y vean que el Señor es bueno; ¡qué alegría para los que se refugian en él!”

Recién uno puede decir que Dios es bueno cuando gustó de su bondad, cuando vio que en realidad Dios es un Dios bueno, cuando probó y experimentó su bondad. Por ejemplo, puede decir que Dios es bueno aquel que estuvo por años siendo esclavo de las drogas, que ha intentado todo para salir y no pudo, hasta que conoció el amor de Dios y fue libre por el poder de Jesucristo. Y cuando no se drogó más pudo gustar que Dios es bueno. O también, aquel que por años estuvo atormentado, siempre enojado con la sociedad, su familia, que vivía insultado y siendo violento, de pronto, al recibir a Cristo experimentó la bondad de Dios y fue transformado en un nuevo hombre, a tal punto que ni siquiera su familia lo puede reconocer, porque ahora es un nuevo hombre.

El pastor Nilson Do Amaral Fanini, pastor de la Iglesia Bautista de Niteroi en Rio de Janeiro por varios años, que llegó a ser el presidente de la Alianza Bautista Mundial, solía contar que conoció a un hombre llamado Juan, que todos los domingos iba a la iglesia y al entrar levantaba sus ojos hacia arriba y decía “Señor Jesús, soy Juan”. Por años, todos los domingos entraba y decía “Señor Jesús, soy Juan” como si se reportase delante del Señor. Hasta que un día, todos notaron que Juan no había venido ese domingo, ni el siguiente, y se enteraron de que Juan fue internado en el hospital. El pastor entonces fue a visitarlo, y cuando llegó le dijeron que Juan había muerto. Pero las enfermeras que lo atendieron antes de morir estaban conmocionadas por lo que había sucedido, y le dijeron “No nos va a creer pastor lo que ocurrió con Juan” ¿Qué pasó? Les preguntó. Dijeron “La habitación donde estaba Juan se iluminó y oímos una voz que dijo “Juan, soy Jesús”. Se hizo silencio, Jesús vino a buscar a Juan. Aunque no fue un miembro destacado de la iglesia, Juan conoció la bondad de Jesús.

Realmente Dios es bueno, y dichoso es aquel que confía en él.

**IV EXPERIMENTAMOS LA BONDAD DE DIOS CUANDO NUESTRO CORAZÓN SE LIMPIA**

En Salmos 73:1 dice “Ciertamente es bueno Dios para con Israel, para con los limpios de corazón” e inmediatamente comenzó a relatar su crisis de fe, cuando estuvo a punto de caer cuando vio que a los malos le iba bien y pensó que fue en vano que haya limpiado su vida. Pero al final se dio cuenta que en verdad Dios es bueno para con los limpios de corazón. “Ciertamente es bueno Dios…para con los limpios de corazón”

Jesús dijo “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8) y el rey David, al darse cuenta que había pecado, profundamente arrepentido dijo “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mi” (Salmos 51:10) porque cuando Dios nos limpia el corazón no lo deja vacío, sino que lo llena con los frutos de su Espíritu, como dice Gálatas 5:22-23 “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” Y también, Pablo escribiendo a los Efesios dijo “Porque el fruto del Espíritu es toda bondad, justicia y verdad” (Efesios 5:9) Y porque Dios es bueno, lo que produce su Espíritu en nosotros es **toda bondad**. A tal punto que podemos afirmar que somos participantes de la naturaleza divina, y que la bondad de Dios es ahora nuestra bondad por medio de su Espíritu.

Si el corazón no está limpio el fruto del Espíritu Santo no estará allí. Así como los agricultores y jardineros limpian el terreno antes de trabajar la tierra, abonarla y luego plantar las semillas, lo mismo hace Dios en nosotros. Él es el gran hortelano que trabaja en nuestras vidas con una infinita bondad y cariño.

Así que hoy puedes decir al Señor con esta canción que dice:

Dame un corazón limpio para amarte

Dame un corazón dócil para servirte

Dame un corazón como el que tienes tú

Dame un corazón nuevo, Señor Jesús”

CONCLUSIÓN:

“¡Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Dios en la tierra de los vivientes!” Pero no desmayamos, no bajamos los brazos, no nos rendimos porque creemos en la bondad de Dios, creemos que él es bueno con nosotros, y porque creemos que es bueno seguimos esperando su respuesta, seguimos expectantes ante la perspectiva de lo que él hará en nuestras vidas, porque “bueno es Dios para los que en el esperan”. Además, porque sabemos que él es bueno nos enseñará el camino que debemos andar, guiará nuestros pasos y nos llevará a nuestro destino. Porque él es bueno nos hace buenos. También experimentamos su bondad cuando confiamos en él, cuando gustamos que Dios es bueno, cuando comprobamos que es verdad que él es bueno, entonces nos sentimos felices, porque son dichosos los que confían en él. Y experimentamos la enorme bondad de Dios cuando limpia nuestro corazón. ¡Somos bienaventurados, porque bienaventurados son los de limpio corazón”

Hoy el Señor puede limpiar tu corazón por medio de la fe en Jesucristo. Él puede limpiar el jardín de tu vida para sembrar su palabra, para sembrar la semilla que produzca los frutos del Espíritu, para que brote el amor, el gozo, la paz, la fe, la bondad, la mansedumbre y la templanza. Y todo esto lo hace porque te ama, lo hace por pura bondad.

Puedes acercarte confiadamente a Dios porque él es bueno, y de tal manera te amó que dio a su único Hijo, para que todo aquel que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.